

LA PLUMA DEL CRO

Alonso de Ovalle

LA gran figura de las letras chilenas del siglo XVII fue, sin duda, el padre Alonso de Ovalle. Su obra — "Historia Relación del Reino de Chile y de las Misiones y Ministerios que ejercita en el la Compañía de Jesús" — no sólo destacó ampliamente entre las de sus contemporáneos, sino que "continúa siendo hasta hoy la más alta cumbre literaria alcanzada por el ingenio chileno", citan palabras de don Francisco Antonio Encina.

El padre Ovalle fue un caso especial dentro de las limitaciones epocales señaladas, pues escribió su Relación lejos de la patria. Después de años de ausencia, en un afán ansioso de darla a conocer. Explica su objetivo en el Prólogo de su obra: "Habiendo venido del Reino de Chile y hallado en él a Europa tan poco conocimiento del que en muchas partes ni aún sabían su nombre, me hallé obligado a satisfacer el deseo de los que me instaron desde a conocer lo que tan digno era de saberse".

Junto con ser el inaugurador de la prosa literaria nacional y ser el más grande poeta de la Colonia, el sacerdote jesuita es considerado el descubridor y admirador del auténtico paisaje chileno. Ni Valdivia ni Erccilla ni O'ra retrataron el suelo que pisaron. Ovalle, en ramillete, describe detalladamente todo lo que sus sentidos son capaces de absorber. Nació en el año 1601 en Santiago de Chile. Su padre, capitán español y alcalde de Santiago, era con Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, casado con doña María Pastene. Contrariando la voluntad de sus padres, Alonso, a la edad de diecinueve años, eligió, con una decisión a toda prueba, ingresar como novicio a la Compañía de Jesús. Varios sembraron ser los intentos de su familia de hacerlo desistir, por la razón y la fuerza, de su entrega al sacerdocio. Fue enviado por la Congregación a realizar estudios en Argentina, desde donde retornó a Santiago para recibir las órdenes sacerdotales. Se dedicó a la enseñanza y a la evangelización. En 1640 fue enviado por la Compañía de Jesús a Europa con el fin de reclutar religiosos para sus misiones en el continente americano. Fue en este viaje cuando el padre Ovalle se topó con la ignorancia europea en torno a nuestro país, sus habitantes, costumbres y riquezas. Entonces, surgió la idea de escribir la "Historia Relación...". Durante diez años permaneció aliado, aunque sólo fuese, de su tierra natal. Pasado ese tiempo, comprendió el valor de regreso, el que ni llegó a producirse, por cuanto murió en Lima el 11 de mayo de 1651, sin poder recorrer nuevamente sus sentidos ante la naturaleza que tanto amó.



EL PADRE Alonso de Ovalle, autor de la "Historia Relación del Reino de Chile".



"HISTORICA RELACION del Reino de Chile..." facsimil de la primera edición de esta obra de Ovalle.

La "Historia Relación..." resulta ser, entonces, una invitación al europeo a conocer, aunque sea de palabra, una región que se describe como algo muy cercano a lo paradisíaco.

La obra publicada en Roma en 1646, primero en castellano y luego en italiano, consta de ocho libros que tratan del paisaje chileno, sus ha-

bitantes, historia y de las labores ejercidas en el campo de la fe por los jesuitas en sus misiones chilenas.

De todos estos libros, los dos dedicados a describir las bellezas naturales nuestras son los que han dado fama de poeta de los acuños al padre Ovalle. Las montañas, en especial la Cordillera de los Andes, los valles, los ríos, la flora y la fauna, son retratados desde aulos europeos sintáticos que no le son tanto como para impedir la cercanía espiritual.

Vamos un pasaje. Comienza el poema a mediados de febrero, y así viene a ser la Cuarentena más regada, porque además de los campos, ríos, colinas, erizos y demás marismas y abundancia que hay de pescado que traen fresco del mar de varias suertes, pescan en las lagunas y ríos muchas truchas, bagres, pejerreyes y otros géneros de peces muy regados; y como por ese tiempo hay tanta abundancia de legumbres, berenjenas, calabazas y frutas, particularmente membrillos, que los hay llamados inocuos, de que se hacen muchas bebidas, casi no se siente el trabajo del verano.

Abren las descripciones, cordilleras: "La cordillera de Chile, que podemos llamar muralla de la naturaleza, y sin segunda, porque no se que haya en el mundo cosa que se le parezca, son unos altos montes que corren de norte a sur desde la provincia de Quilo y el Nuevo Reino de Granada, hasta el de Chile, mil leguas castellanas, según Antonio de Herrera, tomo 5. Decada 7, a que al aditándose lo que se extiende por el marino Chile hasta el Estrecho de Magallanes serán por todas poco menos de mil y quinientas leguas, considerando siempre la tierra, de manera que lo más que en Chile se aparta del mar será de veinte a treinta leguas. Tiene cuarenta de diámetro, con muchas quebradas y valles intermedios, los cuales antes de llegar al tropico son habitados, pero no en pasando de él, por las perpetuas nieves de que están siempre cubiertos".

Este sí que es nuestro paisaje! La idealización de la naturaleza ha quedado atrás y ha sido remplazada por una visión sensible no exenta de un gran amor que, por momentos, llega a exageraciones que mueven a la risa: "No es de despreciar la particularísima gracia y ventura de esta tierra y es que no cría ni contiene chinches ni vi una jirafa y esto es más de maravillar habiendo tantas de la otra banda de la cordillera donde está la provincia de Guay, de donde las que tal vez pasan entre la ropa ecclia de los pasajeros, al punto que reconocen el aire de Chile, se mueven".

Hubo que esperar al siglo XVII para que la literatura chilena descubriera la verdadera naturaleza autóctona y la plasmara en la palabra. Este es el mérito principal del padre Alonso de Ovalle.



LA BELLEZA NATURAL de las misiones en la historia de las letras chilenas.

Diego

TRA gran figura de la literatura chilena del siglo XVII es el padre Diego de Rosales. Después de su nacimiento, vivió más de la mitad de su vida en Chile, sintiendo un gran cariño por su territorio y su gente — "llegó a hablar el mapuche" — gracias a los recorridos permanentes de sus más apartados rincones, escuchando siempre con el afán científico, anunciador del siglo de la razón, que se acercaba.

Nació en Madrid en 1603. Cuando tenía veintinueve años y habiendo ya ingresado a la Compañía de Jesús como novicio, fue destinado por sus superiores a viajar a América. Después de pasar por el Perú, llegó a Chile, país en el que vivió hasta su muerte. Se dedicó a la evangelización en la Araucanía, lo que le significó frecuentes viajes especialmente por la zona sur del país. Después de ser rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Penco, pasó a ser Provincial de la congregación en Chile, lo que no le impidió continuar, aunque es posiblemente, su labor evangelizadora con los indios araucanos.

La vigencia directa — de todo lo cual ha sido testigo de vista, que es

La Pluma del cronista colonial. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Pluma del cronista colonial. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile